

EL MOVIMIENTO COOPERATIVO EN LA AGRICULTURA ITALIANA

Por
C. NARDONE y A. RUSSI (*)

O FRECER al lector español un cuadro articulado sobre la presencia del movimiento cooperativo en la agricultura italiana no es una tarea fácil. Su dificultad radica en una doble circunstancia: por un lado, en el hecho de que hasta hoy no puede decirse que el cooperativismo italiano haya adquirido una configuración estable y definitiva; y por otro, en las deficientes informaciones estadísticas de que se dispone. En relación con la primera circunstancia, puede señalarse que, más allá de reconocer el importante papel que las empresas cooperativas tienden a asumir en la economía italiana, no se han alcanzado todavía conclusiones adecuadas sobre los nuevos problemas que afectan actualmente al asociacionismo agrario y, en particular, los relacionados con la especialización funcional entre las distintas formas en que éste se expresa. Permanecen abiertos, en efecto, los problemas concernientes a las relaciones entre el movimiento cooperativo y las organizaciones de productores, así como las de estas asociaciones económicas con las asociaciones de carácter sindical-denominadas organizaciones profesionales. Todo esto se traduce en el hecho de que el cooperativismo italiano sea actualmente un fenómeno muy heterogéneo y multiforme, ya que, según su naturaleza político-

(*) Investigador del Centro di Specializzazione e Ricerche Economico-Agrarie per il Mezzogiorno (Porticci).
Investigador del Istituto di Studi per la Programmazione Economica. ISPE. Roma.
— Revista de Estudios Agro-Sociales. Núm. 145 (julio-septiembre 1988).

ideológica y las circunstancias en que se encuentre, penetra más o menos profundamente en la economía nacional, aprovechando los espacios que de vez en cuando se le conceden. Por esta razón, resulta una tarea ardua y difícil aprehender en su totalidad la especificidad del movimiento cooperativo en Italia. Tal vez sea más oportuno, a los efectos de este artículo, tratar algunas cuestiones de carácter informativo y aportar algunas reflexiones sobre los elementos históricos que han contribuido a modelar la configuración actual del cooperativismo italiano.

En un primer apartado se analizarán el nacimiento y las condiciones ideológicas, sociales y económicas que hicieron posible el crecimiento del cooperativismo, pasando a tratar de un modo más concreto sus rasgos específicos en la agricultura. En un segundo apartado, se examinarán las cuestiones relacionadas con sus estructuras organizativas, con las áreas en las que actúa y con su importancia cuantitativa en la agricultura italiana. En la parte final de este trabajo se abordarán algunos problemas que, a nuestro juicio, constituyen hoy en día cuestiones abiertas sobre el rol del movimiento cooperativo en la realidad nacional e internacional.

I. EL CONTEXTO DE APARICION DE LAS PRIMERAS COOPERATIVAS EN ITALIA

Para aprehender la especificidad, el rol y la importancia del cooperativismo en la agricultura italiana es conveniente indagar, aunque sólo sea brevemente, en los orígenes ideológicos que contribuyeron a su nacimiento y desarrollo.

La génesis del cooperativismo en Italia hay que situarla en la segunda mitad del siglo pasado como resultado de la acción conjunta de diversos factores, manifestados a raíz de la unificación (1). Entre ellos pueden destacarse los tres siguientes: a) la exigencia, cada vez más extendida, de una defensa social organizada por parte de los pequeños campesinos, del proletariado agrícola y, en

(1) Se da el nombre de Unificación («Unità») al proceso histórico que conduce, de un lado, a la liberación del territorio nacional de las ocupaciones extranjeras, y de otro, a la creación de un Estado unitario en la forma de una monarquía. Este proceso, iniciado en 1848 con la primera de las tres guerras del Risorgimiento (liberación del suelo italiano) y con la concesión por el rey Carlo Alberto de una carta constitucional al reino de Cerdeña (Estatuto Albertino), se culmina en 1870 con la liberación de Roma del dominio pontificio.

general, de los grupos sociales más débiles, cuyas condiciones de vida eran particularmente graves; b) la cristalización en las diferentes ideologías de claras posiciones de apoyo y sostenimiento a los movimientos colectivos de cooperación y solidaridad; y c) las repercusiones en la situación italiana de las experiencias europeas de asociacionismo sindical y cooperativo y la difusión de las noticias sobre sus primeros éxitos en Francia e Inglaterra.

En el momento de la Unificación, Italia es un país predominante agrícola —con cerca del 55% de la población ocupada en la agricultura—, hegemónico por las clases burguesas protagonistas del Risorgimiento: «agrari» (propietarios terratenientes y grandes agricultores capitalistas), grandes comerciantes, industriales. El contraste existente entre las condiciones privilegiadas de estas clases y las miserables condiciones de vida de las clases más desfavorecidas es el origen de una conflictividad social que, con el tiempo, se agudizará y extenderá por las diversas regiones italianas (2). Para los pequeños campesinos en particular, la situación es extremadamente difícil, situándolos en muchos casos en los límites de la sobrevivencia. Las cambiantes relaciones del mercado, las imposiciones fiscales del nuevo Estado unitario y el consiguiente recurso a la usura, van empobreciendo paulatinamente al campesinado italiano. Como escribe E. Sereni (3) «... muchas pequeñas propiedades fueron confiscadas por impago de unos impuestos que, a pesar de su reducida magnitud, el campesino exhausto no conseguía pagar (...). En 1884 las ventas de inmuebles por orden judicial alcanzan la cifra de 124.912 Has: pequeñas propiedades que son incautadas y puestas en venta por las autoridades fiscales por impago de los impuestos». Este es un fenómeno amplísimo al que se añaden las expropiaciones directas de los usuarios.

En un cuadro social de estas características, donde prevalece la desocupación, los bajos salarios, las elevadas tasas de interés y unas condiciones de trabajo infrahumanas, se desarrollan las grandes migraciones: europeas y temporales desde el Norte, tran-

(2) Desde 1880 hasta 1919 se asiste a un progresivo crecimiento de huelgas organizadas en el sector jornalero del proletariado rural; huelgas en las que cada vez es más numerosa la participación de los trabajadores y más extendida el área afectada por las acciones de lucha reivindicativa.

(3) Ver E. Sereni, *Il capitalismo nelle campagne (1861-1900)* (Torino: Einandi, 1968).

soceánicas y definitivas desde el Sur (llamado vulgarmente Mezzogiorno). En este contexto puede comprenderse, además, que se convirtiera en algo imperioso para las clases desfavorecidas la búsqueda de expresiones ideológicas distintas y más incisivas que las entonces existentes. Se trataba, en resumen de definir modelos originales de desarrollo económico y de determinar formas nuevas de equilibrio político como respuesta a las opciones ofrecidas por las clases dominantes y al uso que en beneficio propio éstas hacían del liberalismo económico y el proteccionismo, así como a sus graves efectos sobre las condiciones de vida y de trabajo de las masas populares, excluidas en su gran mayoría del ejercicio de la actividad política. Así, en el seno de las diferentes corrientes de opinión favorables a la renovación económica y la liberación social se fueron abriendo paso los juicios, las interpretaciones y los significados sobre el papel del cooperativismo, en consonancia con las experiencias que entretanto se desarrollaban en diversos países europeos.

En Italia, la promoción y la proliferación de las primeras experiencias cooperativas fueron obra de los grupos alineados en las tres grandes corrientes ideológicas que existían por aquel entonces: la laica (república y liberal), la socialista y la católica.

Para los republicanos y liberales no debía existir antagonismo entre las leyes del desarrollo capitalista y la organización de la producción, aunque ésta se hiciese sobre base cooperativa. El cooperativismo era concebido, sobre todo, como instrumento de pacificación social y de atenuación de las contradicciones del capitalismo.

Lo que para la corriente laica constituía un objetivo, era, por el contrario, visto con preocupación por el movimiento socialista. Los socialistas nunca habían concedido gran valor al cooperativismo. Después de una actitud inicial de desconfianza hacia esta forma de organización, las posiciones en el seno del movimiento socialista cristalizaron del siguiente modo: un sector —socialismo reformista— veía en el cooperativismo un instrumento de emancipación colectiva de las masas populares y de lucha contra el sistema capitalista; otro sector —socialismo revolucionario— desconfiaba, en cambio, del cooperativismo al considerarlo como una forma «ambigua», poco clara, del empresariado en la me-

diación de los conflictos de clase para ocultar, así, la explotación y la iniquidad del capitalismo. Para este último sector, el cooperativismo podía aceptarse sólo como medio de acción política y siempre con la condición de que estuviese basado en criterios rígidamente clasistas, es decir, que articulara a sectores de la clase trabajadora exclusivamente.

Más rico de significados mutualistas es el movimiento cooperativo de matriz católica. Los católicos, hasta Pío IX y su «non expedit», fueron, en un primer momento, contrarios al compromiso político y social. Fue León XIII, que sucedió a Pío IX, quien con su *Rerum Novarum* en 1891 (4) liberó, como escribe Bobbio (5), «... las fuerzas ocultas de un catolicismo popular». Estas fuerzas, en el momento y después de las encíclicas de León XIII que proponían al cristianismo como tercera vía entre el liberalismo y el socialismo, se expresaron en una gran movilización social que las llevó, en pocos años, al desarrollo de un extenso movimiento asociativo y cooperativo, de contenido interclasista y teniendo como base social estratos de la pequeña burguesía rural (no es casualidad que este movimiento tuviese su principal señal de identidad en la creación y difusión de las cajas rurales, utilizando el medio del ahorro).

El predominio en las diferentes regiones de una u otra corriente de pensamiento y su relativa articulación política y organizativa condujo al arraigo, primero, y a su difusión, después, de distintas formas de cooperativismo. Estas formas reflejaban la base social de las que estaban constituidas las cooperativas, confiriéndoles una idiosincracia y un estilo propio. En la Italia central —principalmente, la Emilia Romagna, pero también en la Toscana y en algunas zonas de la Marche y la Umbria— surgieron cooperativas de asalariados agrícolas («cooperative braccianti»), que serían el núcleo de lo que más tarde se llamaría cooperativismo «rojo». Eran cooperativas «de clase» —basta echar una ojeada a sus estatutos— en las que destacaban las llamadas a la fraternidad y la solidaridad. Si se creaban, por ejemplo, para la explota-

(4) Para una mejor valoración del compromiso de los católicos en ese período debería examinarse la *Rerum Novarum* junto con otras encíclicas políticas de León XIII anteriores a ella (*Quod Apostolici Muneris*, *Dinturnun*, *Immortale Dei*, *Libertas*) o posteriores (*Graves de Communi*) sobre la acción popular cristiana.

(5) Ver N. Bobbio, *Proffilo ideologico del novecento italiano* (Torino: Einaudi, 1986).

ción en común de tierras, la cuestión del trabajo era siempre central y la propiedad de la tierra siempre colectiva y nunca individualizada. En algunas provincias de esas regiones, y por circunstancias muy particulares (como la influencia tradicional del pensamiento laico y libertario), tomó cuerpo un cooperativismo laico, de dimensiones más reducidas, de contornos difusos y con una base social menos definida que en el movimiento socialista.

Por su parte, el cooperativismo de matriz católica (cooperativismo «blanco») tuvo notable difusión en algunas regiones del Norte —el Veneto, sobre todo— y en algunas meridionales —como Sicilia—, en donde influyó la acción política de Don Sturzo, fundador del Partido Popular, de donde extrae sus orígenes la actual DC (Democracia Cristiana).

Con el transcurso del tiempo, sin embargo, las diferencias de los tres movimientos cooperativos ya citados se irían difuminando, hasta haber desaparecido casi por completo en nuestros días. Esta eliminación de las diferencias ideológicas entre ellos es el reflejo de las cambiantes circunstancias en las que se ha desarrollado el movimiento cooperativo, el cual ha tenido que enfrentarse cada vez más con las exigencias impuestas por el desarrollo del capitalismo. Pero la creciente atenuación del carácter ideológico del cooperativismo, en las distintas formas en que se ha expresado, es fruto de factores que han, en definitiva, trastocado los términos de referencia en los que habían venido relacionándose con el sistema dominante, pasando de representar un modelo alternativo de desarrollo económico y social a verse involucrado en una dinámica de competencia y confrontación como consecuencia de su plena integración en la lógica del mercado. Aunque un efecto de esa naturaleza no ha supuesto contradicciones importantes en el campo del cooperativismo laico y católico, si las ha introducido, por el contrario, en el de matriz socialista, cuyo cambio de estrategia y la tendencia a disminuir el carácter ideológico y político del movimiento cooperativo, no pueden estar privados de significado. Volveremos en seguida sobre estos problemas.

II. ESTRUCTURAS ORGANIZATIVAS

II.1 *El modelo de la intersectorialidad*

Antes de proceder a un análisis más detallado del cooperativismo agrario en Italia, conviene señalar que éste no se articula, como ocurre en Francia o España, en estructuras organizativas independientes y específicas para la agricultura, sino a través de grandes estructuras intersectoriales en las que se integran tanto las cooperativas agrarias como las desarrolladas en otros sectores de actividad.

La intersectorialidad del movimiento cooperativo italiano tiene una explicación histórica. Como hemos señalado en el apartado anterior, las primeras experiencias cooperativas se desarrollaron en Italia sobre la base de la agricultura y el mundo rural, lo que se explica porque en esa época la mayor parte de la población italiana realizaba algún tipo de actividad agraria. Además de este hecho, hay que señalar que, desde sus orígenes, el cooperativismo italiano tiene en su base una doble inspiración ideológica, diferente en cuanto a su raíz pero con una concepción similar respecto al modelo organizativo. De un lado, la inspiración de Giuseppe Mazzini sobre la convergencia del capital y trabajo en un mismo sujeto social, y de otro, las ideas del católico Luigi Luzzatti sobre el crédito popular y la mutua defensa en el sector del consumo y en los sectores del trabajo y la producción. Ambas corrientes ideológicas coincidían en el hecho de que el cooperativismo debía posibilitar un cambio radical en las condiciones de vida del proletariado y semiproletariado, situando a este sujeto social en el eje fundamental del movimiento, por encima de sus diferencias por razones de la actividad realizada. En otras palabras, con este planteamiento se trataba de dar una respuesta *global* —intersectorial— a la totalidad del Estado nacional burgués recién creado: sólo un sistema podría contraponerse a otro sistema.

De este modo, la idea de la intersectorialidad se fue extendiendo e inspirando las primeras experiencias organizativas en el cooperativismo italiano. Más adelante, la configuración política de las distintas corrientes ideológicas —roja (socialista), blanca

(católica) y laica— tendrían su reflejo en el seno del movimiento cooperativo, separándose de un tronco común las opciones que hoy conocemos, pero sin que desapareciera el carácter intersectorial de cada uno de ellos. Así, tanto en la LNCM-Lega (roja) como en la CIC (blanca) o en la AGCI (laica), las cooperativas agrarias constituyen federaciones sectoriales al mismo nivel que las del resto de los sectores. Analicemos con más detalle la génesis de estas tres grandes estructuras organizativas.

II.2 *La génesis de las grandes estructuras organizativas*

En 1886, como consecuencia de las diversas experiencias cooperativas hasta ahora mencionadas, nace la *Federazione Nazionale delle Cooperative*, que más tarde, en 1893, se transformó en «Lega». Su nacimiento iba más allá de los esquemas ideológicos existentes, si bien no carente de contradicciones. Como sostiene E. Vallauri (6), «... la iniciativa proviene de un grupo de cooperativas milanesas que veían en la asociación entre capital y trabajo una potencial forma de reorganización social; su proyecto se situaba más en la tradición democrática-mazziniana y radical que no en la, ya implantada por aquel tiempo en varias zonas de la Padania, del cooperativismo socialista». La *Lega Nazionale delle Cooperative Matue* (LNCM) —como así fue denominada en 1893— permaneció como una organización unitaria hasta 1919, justo hasta que la creación del Partido Popular por Don Sturzo hizo que los católicos tomaran la iniciativa de crear una organización específica denominada *Confederazione Italiana Cooperative* (CIC). Posteriormente, durante el período fascista, todo este movimiento cooperativo de inspiración democrática es disuelto y declarado ilegal. Con la recuperación de la democracia, después de la II Guerra Mundial, y tras un breve intento de crear una organización unitaria en el campo del cooperativismo, se restaura la situación que existía antes del fascismo: así, en 1945, con pocos meses de diferencia, renacen la católica CIC, por un lado, y la Lega, por otro, integrándose en esta última las cooperativas del

(6) Ver E. Vallauri, *La cooperazione agricola in Italia (1886-1986)* (Suplemento al n° 2/1986 de la revista «Cooperazione in Agricoltura»).

movimiento socialista —cooperativismo «rojo»— y las del movimiento laico.

Merece la pena, sin embargo, señalar que lo que confiere en esta segunda etapa su carácter distintivo al cooperativismo no es la matriz ideológica, sino la impronta partidista: a la Lega se adhieren comunistas, socialistas, republicanos y socialdemócratas, mientras que a la CIC lo hacen democristianos y liberales. Este hecho no estará privado de significación en la estrategia del movimiento cooperativo.

El panorama se completa en 1961 con la salida de la Lega de las cooperativas de influencia socialdemócrata y la creación por ellas de la *Associazione Generale Cooperative Italiane* (AGCI), quedando así definida la estructura que prevalece actualmente (7).

III. DIMENSIONES Y AREAS DE ACTIVIDAD DEL COOPERATIVISMO AGRARIO ITALIANO

En 1951 existían en Italia 1891 cooperativas agrarias, según registro oficial del Ministerio del Lavoro e della Previdenza Sociale. En 1961 eran ya 4.960, alcanzando en 1971 la cifra de 9.282. Desde 1980 a 1985 su progresión fue la siguiente:

1980	14.105
1981	14.808
1982	15.622
1983	16.062
1984	16.246
1985	16.429

Como puede observarse, después de un desarrollo impetuoso se ha producido un cierto estancamiento en el crecimiento numérico del cooperativismo agrario, particularmente desde 1983 a 1985. Aunque no disponemos de datos más recientes, puede afirmarse, sin miedo a equivocarnos, que la situación actual es similar a la de 1985. Antes de adentrarnos en otras consideraciones,

(8) La Federazione Italiana Consorzi Agrari (Federconsorzi), que es uno de los más potentes holding que opera en la agricultura italiana y que está ligado al sindicato Coldiretti. Sobre su génesis, desarrollo y rol que juega en el asociacionismo agrario italiano puede verse el artículo de G. Mottura, «Cuarenta años de estrategia corporativista en la agricultura italiana», *Agricoltura y Sociedad*, n° 44 y 46.

conviene precisar el significado de los datos ofrecidos y de otros que se expondrán más adelante. Se trata, en sustancia, del hecho de que estos datos más que expresar la realidad del cooperativismo en sus justas dimensiones sirven para ofrecer una panorámica sólo aproximada. En efecto, los datos cuantitativos no dan testimonio de la extensión real y del desarrollo del movimiento cooperativo, sino que sólo dan cuenta de las dimensiones relativas existentes en los diversos sectores y en las diferentes organizaciones cooperativas. Estos datos, en efecto, responden a criterios de mero registro en el Ministerio de Lavoro, y puede darse el caso de cooperativas que aparecen registradas como activas cuando en realidad dejaron de serlo hace tiempo. Por otra parte, los datos de naturaleza económica, como por ejemplo los que se obtienen en las encuestas del Instituto Centrale di Statistica (ISTAT), no distinguen entre las distintas organizaciones cooperativas y no ofrecen, por tanto, información sobre la importancia económica de cada una de ellas. No teniendo otras fuentes estadísticas disponibles no queda más remedio que recurrir a la información facilitada por las fuentes oficiales (ISTAT,...) con la consciencia de sus limitaciones.

A pesar de esas limitaciones, puede decirse que la detención del crecimiento numérico de las cooperativas agrarias en los últimos años ha tenido un diferente comportamiento en las diversas áreas geográficas. Así, dicha disminución general en el ritmo de crecimiento —que en algunos sectores, como el de productos lácteos, ha significado una verdadera reducción del número de cooperativas— refleja sobre todo la realidad del Norte, mientras que en el Centro y, más aún, en el Mezzogiorno, se ha producido un aumento cuantitativo de las cooperativas, al menos durante los primeros años de la actual década. El hecho es que en el Norte, al comienzo de los ochenta se inició un vasto proceso, todavía en marcha, de concentración y selección cualitativa en el seno del movimiento cooperativo, que, en muchos casos, ha conducido a la eliminación formal de numerosas cooperativas, o a fusiones entre ellas: fenómenos que, por otro lado, son expresión de la capacidad del movimiento —más fuerte y organizado en la práctica en el Norte— para reaccionar a las exigencias del mercado en una fase de profunda transformación y reestructuración. En el Cen-

tro, en cambio, y sobre todo en el Sur —donde el movimiento es más débil—, el desarrollo del cooperativismo ha pasado durante largo tiempo por el crecimiento numérico de las cooperativas. Pero este crecimiento ha venido acompañado de numerosos y no resueltos problemas: la relación entre áreas fuertes y débiles del movimiento cooperativo; la difusión del mismo en realidades económicas complejas caracterizadas por la coexistencia de desarrollo y subdesarrollo; la respuesta de las clases dominantes a las tensiones juveniles, promoviendo la acción cooperativa de los jóvenes, hasta el punto de que, entre la pasada década y la actual, cooperativismo agrario y cooperativismo juvenil han sido casi sinónimos; las opciones de política agraria, tanto nacional como comunitario; y, finalmente, los planteamientos de las fuerzas políticas de izquierda demostrando una sustancial desconfianza hacia el desarrollo del movimiento cooperativo en formas nuevas.

En resumen, en el Centro y en el Mezzogiorno se ha asistido hasta 1983-84 a un notable crecimiento del número de cooperativas, pero sobre bases de inconsistencia y fragilidad económica y sobre realidades atravesadas por vastos y profundos procesos de reestructuración. Al 31 de diciembre de 1985, la situación en términos cuantitativos del cooperativismo agrario en Italia se presentaba de la forma que aparece en la tabla adjunta (nº 1).

No es éste el lugar de analizar en profundidad los datos de la tabla, sino sólo llamar la atención sobre el tema relativo a la amplia realidad del cooperativismo no organizado, es decir, el constituido por las cooperativas no integradas en ninguna de las grandes estructuras nacionales, lo que es prueba de necesidades que traspasan los límites del propio movimiento organizado. Esta realidad, ciertamente dispersa y numéricamente consistente, no es, todavía, comparable en importancia económica a la realidad del cooperativismo organizado. Este contiene, sin embargo, en su seno realidades asociativas que se configuran como apéndices, como trozos del movimiento, que se debaten entre la desaparición y la supervivencia, en la búsqueda afanosa de financiación, con estructuras de grandes dimensiones mantenidas en pie sólo por la ayuda del dinero público, con miríadas de pequeñas cooperativas que continúan subsistiendo sólo porque fueron creadas. El movimiento cooperativo en su conjunto se caracteriza por grandes con-

Cuadro n.º 1
DISTRIBUCION DE LAS COOPERATIVAS AGRARIAS POR REGIONES Y CONFEDERACIONES

REGIONES	Cooperativas integradas en alguna de las confederaciones existentes				Total	Cooperativas no integradas en ninguna confederación	Total	Cooperativas no inscritas en el registro oficial	Total
	LNMC (1)	AGCI (2)	CIC (3)	Otras (4)					
Piemonte	146	1	223	50	420	227	647	149	796
Valle d'Aosta	1		50		51	7	58	9	67
Lombardia	87	5	451	1	544	331	875	254	1129
Trentino-Alto-Adige	1		312		313	51	364	27	391
Veneto	73	14	553	35	675	456	1.131	258	1.389
Friuli Venezia Giulia	49	3	476		528	47	575	40	615
Liguria	61	5	68		134	94	228	97	325
Emilia-Romagna	696	141	1.245	3	2.085	542	2.627	561	3.188
NORTE	1.114	169	3.378	89	4.750	1.755	6.505	1.440	7.945
Toscana	226	3	264		493	153	646	253	899
Umbria	91	1	119		214	46	260	113	373
Marche	84	38	220	3	379	140	519	69	588
Lazio	158	44	330	2	534	397	931	552	1.483
CENTRO	559	86	933	42	1.620	736	2.356	987	3.343
Abruzzi	60	24	76	10	170	255	425	99	524
Molise	30	2	38		70	80	150	51	201
Campania	166	82	303	2	553	797	1.350	509	1.859
Puglia	162	32	223	7	424	939	1.363	457	1.820
Basilicata	46	8	84	8	146	159	305	113	418
Calabria	78	12	87	10	187	260	447	299	746
Sicilia	409	192	941	76	1.618	1.204	2.822	1.373	4.195
Sardegna	215	24	374	1	614	92	706	386	1.092
MEZZOGIORNO	1.166	376	2.126	114	3.782	3.786	7.568	3.287	10.955
ITALIA	2.839	631	6.437	245	10.152	6.277	16.429	5.714	22.143

Note: (1) Lega Nazionale Cooperative e Mutue

(2) Associazione Generale Cooperative Italiane

(3) Confederazione Italiana Cooperative

(4) Unione Nazionale Cooperative (organizzazione minoritaria que no está reconocida oficialmente por no agrupar el número de cooperativas exigido por la legislación vigente). Las empresas que no responden a declaración de ventas no se incluyen. Asumiendo que venden la media general (2.661) las ventas anuales calculadas de la muestra examinada se aproximaría a 900.000 Tm, equivalente a un 8,2% del total nacional.

FONTE-IMEA, *Annuario dell'agricoltura italiana*, vol. XXXIX, 1985.

tradiciones, por lo que no puede ser considerado como un bloque compacto y homogéneo. Tales contradicciones, como veremos más adelante, se han acentuado en estos últimos años con la opción estratégica de resaltar el carácter empresarial de las cooperativas.

Una mejor comprensión de las características de las sociedades cooperativas puede lograrse con la tabla n° 2, en la que se

Cuadro n.º 2

SITUACION DE LAS COOPERATIVAS AGRARIAS ITALIANAS (*)
POR SECTORES DE ACTIVIDAD Y REGIONES (situación al 31-XII-84)

Sectores	Regiones			
	Norte	Centro	Sur (e islas)	Italia
De explotación común de la tierra agrícola	760	764	2.303	3.827
Silvo-forestales	244	103	90	437
Productos lácteos	2.579	114	394	3.087
Vinícolas	394	156	629	1.179
Producción de licores	8	1	9	18
Oleícolas	43	140	510	693
Conservas vegetales	15	15	17	47
Hortofrutícolas	531	192	1.352	2.075
Cerealistas	30	24	24	78
Crianza, selección de ganado y producción cárnica	983	456	831	2.270
Crianza de gusanos de seda y productos derivados	24	4	8	36
Cultivo y transformación del tabaco	16	37	99	152
Gestión y utilización de silos	13	1	4	18
Venta productos agrícolas (no elaborados)	137	97	137	371
Gestión y utilización de maquinaria	576	82	143	801
Venta de inputs agrícolas (incluye consorzi Agrari)	356	110	370	836
Actividades varias (mutualidad, asistencia técnica, hechos fitopatológicos, etc.)	503	217	554	1.274
Crianza de animales de corral y venta de productos derivados	83	59	90	232
Mejora de la infraestructura agraria	627	647	2.733	4.007
Otras (**)	42	50	284	376
TOTAL	7.964	3.269	10.581	21.814

(*) Cooperativas inscritas en el registro.

(**) Cooperativas para el cultivo y primera transformación del algodón, y cooperativas de servicios en las zonas de reforma agraria.

indican, para el Norte, Centro y Mezzogiorno, los sectores en los que intervienen y el número de cooperativas que actúa en ellos.

Como se puede observar, es una realidad vasta y articulada, extendida por todo el territorio nacional: en el Norte mayormente concentrada en actividades de transformación de productos ganaderos y en el uso de medios técnicos, mientras que en el Sur y Centro es más heterogénea, con una presencia más nítida en el área de la explotación en común de la tierra, del mejoramiento fundiario y de la comercialización de productos hortofrutícolas, así como de otros productos típicos de estas regiones.

Esta realidad puede sistematizarse de la siguiente forma:

- *Cooperativas de explotación en común de la tierra* («conduzione associata dei terreni») Engloban una doble realidad. De un lado, la que deriva de las primeras experiencias de cooperación desarrolladas en la región Centro-Norte y caracterizadas por su espontaneidad y espíritu solidario. De otro, la que es resultado de las experiencias de reforma agraria del Mezzogiorno, y que, en gran medida, fueron impuestas por los antiguos Enti di Reforma Fondiaria (8). Practicamente desaparecidas en esta última zona son las experiencias cooperativas nacidas de la lucha por la tierra en los años de la postguerra.
- *Cooperativas de servicios*
Se trata de una realidad muy heterogénea, que comprende cooperativas de utilización en común de maquinaria, de adquisición colectiva de inputs agrícolas, de mejora de la infraestructura rural (por ej.: la electrificación...), nacidas a raíz de la liberación y la reconstrucción democrática (postguerra, años cincuenta).
- *Cooperativas de comercialización y transformación de los productos agrarios* (una realidad muy similar a la de otros países mediterráneos).

(7) Los ERF fueron los organismos creados en las zonas de reforma agraria con la tarea de promover la constitución de cooperativas entre los beneficiarios.

- *Establos cooperativos* para la producción ganadera, especialmente bovina.
- *Nuevas cooperativas*
Comprenden las que actúan en el campo de la transferencia tecnológica y de la prestación de servicios de carácter terciario.

Una idea más precisa sobre las dimensiones del cooperativismo italiano puede tenerse siguiendo los resultados de la encuesta que realiza anualmente el ISTAT, la última de las cuales está referida al año 1984 y publicada en el Notiziario ISTAT de noviembre de 1986, folio 41. Esta es en la práctica la única información estadística disponible, que hace referencia, además, sólo al sector de elaboración y transformación de productos agrarios.

Los resultados de esa encuesta pueden resumirse del siguiente modo:

A) *Transformación de la uva*

Sobre 98 millones de quintales de uva vinificada en 1984, más de la mitad (51,2%) fue transformada en instalaciones colectivas, de las cuales las de estatuto cooperativo —denominadas «cantinas sociales»— constituyen la casi totalidad. En efecto, de 901 bodegas la cantinas sociales resultaron ser 849, y del resto no cooperativo sólo 36 estaban en actividad.

En relación con la distribución territorial (Norte/Centro, de un lado, y Mezzogiorno, de otro) se observa una sustancial equivalencia en el número de bodegas y socios y en la cantidad de producto transformado.

	<i>Norte-Centro</i>	<i>Mezzogiorno</i>	<i>Total</i>
Número de bodegas	426	423	849
Número de socios	173.879	203.935	377.814
Uva transformada (en miles de Qm) .	23.746	26.198	49.944

Donde sí se observa una neta diferencia entre ambas regiones es en los tipos de productos obtenidos de la transformación, dándose en la región Norte/Centro un predominio de los productos de mayor calidad.

	<i>Norte-Centro</i>	<i>Mezzogiorno</i>	<i>Total</i>
Vinos con denominación de origen ..	2.612	567.	3.179
Vinos con identificación geográfica ..	7.526	1.076	8.602
Vinos de «tavola comuni»	6.614	16.461	23.075
Vinos a granel	99	98	197
Mostos concentrados, filtrados	1.357	1.746	3.103

(datos en miles de Hl.)

B) *Transformación de la aceituna*

Los molinos colectivos para la transformación de la aceituna resultaron ser 555, de los cuales 521 eran cooperativas (molinos sociales) con un número total de 195.566 socios. Su distribución por regiones era del 32,1% en el Norte-Centro y el resto (67,9%) en el Mezzogiorno.

La actividad de las cooperativas en este sector en 1984 (campana 1984-85) puede resumirse así (en miles de Quintales).

	<i>Norte-Centro</i>	<i>Mezzogiorno</i>	<i>Total</i>
Aceituna transformada	719	2.050	2.769
Aceite de oliva virgen	131	352	483
Aceite de oliva no virgen	338	856	1.134

C) *Productos hortofrutícolas*

En este sector las instalaciones cooperativas para la selección, preparación, conservación y transformación de los productos resultaron ser 592 con un total de 118.768 socios. De ellas, 343 con 78.245 socios situadas en la región Norte/Centro y 246 con 40.523 socios en el Mezzogiorno.

Con referencia sólo a la selección, preparación y conservación, la encuesta daba la siguiente distribución: (en miles de Quintales)

	<i>Norte-Centro</i>	<i>Mezzogiorno</i>	<i>Total</i>
Productos hortícolas	7.694	9.323	17.017
Frutos secos	18.606	1.852	20.458
Agrios	133	6.591	6.724
Frutos	11	12	23

En relación a la transformación, los resultados son los siguientes (en miles de Quintales).

	<i>Norte-Centro</i>	<i>Mezzogiorno</i>	<i>Total</i>
— Productos no elaborados:			
hortícolas	3.802	4.465	8.267
frutos frescos	1.996	393	2.389
— Productos acabados:			
derivados del tomate	957	1.560	2.517
conservas de productos hortícolas	512	78	590
confituras, mermeladas y zumos de			
frutas	1.750	166	916

D) *Recolección, elaboración y conservación de otros productos vegetales*

En este sector, sobre 274 organismos gestores para 2.176 instalaciones, las cooperativas, en número de 179, gestionan 381 instalaciones con 144.811 socios; están localizadas mayormente en la región Norte/Centro.

Estos datos hay que analizarlos, ya que el ISTAT ha incluido a la Federconsorzi como organismo asociativo de naturaleza no cooperativa, por lo que la información disponible carece de significado, dada la importancia económica de los Consorzi y su estatuto mixto.

E) *Producciones animales*

Las encuestas del ISTAT se limitan a dar información sobre los establos sociales (420, concentrados casi en su totalidad en la región de Norte/Centro con 252.619 cabezas de ganado, con una producción de carne de vivo de 965.779 quintales y una producción de leche de 1.407.553 quintales), sobre otras formas asociativas de escasa importancia y sobre la elaboración de la carne (2.157.000 quintales de carne elaborada, casi toda en la región N/C), pero sin distinguir entre estructuras cooperativas y otras.

IV. LAS CUESTIONES ABIERTAS EN EL MOVIMIENTO COOPERATIVO

Dos son esencialmente las cuestiones con las que se enfrenta hoy en día el movimiento cooperativo: 1) la modalidad de inte-

racción con el sistema económico nacional a la luz de los procesos de internacionalización de la economía agraria (ingreso del capital financiero en el sector agrario, competencia con las multinacionales); 2) la búsqueda de identidad de las empresas cooperativas, empujadas, de un lado, en cuanto tales empresas, a justificar su existencia sólo en la medida en que consigan resultados económicos satisfactorios, y de otro, a afrontar las contradicciones que surgen del conflicto entre su carácter empresarial y su naturaleza social.

El primer gran problema que se plantea al movimiento cooperativo en el contexto de internacionalización de la economía es el de las relaciones entre las diferentes estructuras organizativas de ámbito nacional existentes en Italia. Se trata de una cuestión de gran importancia que encuentra dificultades para ser abordada debido a las connotaciones específicas que han ido asumiendo las distintas estructuras nacionales y a los diferentes juicios de valor que estas estructuras hacen de las relaciones entre el cooperativismo y el capital multinacional. Con respecto a este último punto de vista, se registran posiciones extremadamente diferenciadas, que van desde apoyar la pura y simple integración en el sistema multinacional a la elaboración de hipótesis y modos alternativos de actuación.

Se trata de problemas aún abiertos que reclaman reflexiones serenas para definir estrategias comunes en el ámbito, sobre todo, de la CEE; pero es evidente que su solución remite a un replanteamiento de las opciones ofrecidas hasta hoy por las tres grandes estructuras nacionales (Lega, ACI, CCI).

En la fase actual, el movimiento cooperativo está indudablemente sometido a exigencias de tal naturaleza que hacen difícil la correspondencia y el equilibrio entre objetivos económicos y fines sociales. Estos problemas surgen con la necesidad de aumentar las dimensiones de las cooperativas y con la rigidez de los mecanismos de funcionamiento de las estructuras asociativas. Es precisamente la transformación del movimiento cooperativo en estructuras económicas consolidadas lo que pone en crisis los principios sobre los que el cooperativismo ha venido rigiéndose desde sus orígenes: participación directa de los socios, personalización e informalidad en las relaciones internas; es decir, el tipo de rela-

ciones de naturaleza comunitaria que lo caracterizaron inicialmente y le dieron fuerza. Pero no se trata sólo de esto. La contradicción entre lo «económico» y lo «social» se ha hecho aún más aguda con la difusión del progreso técnico y la afirmación de nuevas figuras profesionales que tienden a conquistar áreas de decisión cada vez más amplias en perjuicio de la democracia interna; de figuras que tienden, en otras palabras, a situarse en el cuadro de mando de las cooperativas. Como consecuencia de todo ello se produce una creciente pérdida de su identidad como empresa colectiva.

Inicialmente, la diferencia esencial entre las empresas capitalistas y las cooperativas consistía, entre otras cosas, en que en estas últimas los socios mostraban unas fuertes motivaciones para involucrarse en la actividad de la cooperativa, ya que los beneficios eran distribuidos entre todos. En las empresas capitalistas, la naturaleza asalariada del trabajo tendía al ahorro del esfuerzo y al absentismo por parte de los trabajadores. Con el aumento de las dimensiones empresariales y el número de socios en las cooperativas y con la afirmación de procesos cada vez más complejos de integración vertical (creación de cooperativas de segundo y tercer grado), se atenúa el espíritu asociativo: a medida que se hace más grande la cooperativa tiende a reducirse entre los socios el estímulo económico derivado del excedente cooperativo. En tales condiciones, como escribe A. Giannola (9) «... el incentivo a un trabajo más eficiente, lo constituye más que (la perspectiva de obtener una) ventaja económica, la consciencia del trabajador de saberse un elemento decisivo en la empresa y no un simple objeto, un mero instrumento de producción, (así como) la consciencia de poder influir eficazmente en el modo de gestionar y organizar la producción y de poder regular autónomamente la intensidad y modalidad de las propias prestaciones de trabajo».

Junto a las cuestiones teóricas y organizativas, ligadas a la evolución de la identidad y los valores del movimiento cooperativo, se plantean otras específicas. A estas se refieren los problemas de las relaciones entre intervención pública/cooperativismo, o la creación de formas «espúreas» de cooperativas. La presencia de un variado sistema de intervención pública (comunitario, na-

(9) Ver A. Giannola, «Impresa cooperativa ed analisi neoclassiva: una critica della recente Letteratura», *Rivista di Economia Agraria*, 1973.

cional, regional, extraordinaria para el Mezzogiorno), con incentivos de diferente naturaleza, activa, de hecho, una carrera por las ayudas públicas en la que participan comerciantes y empresarios individuales a través de la promoción de cooperativas que pueden ser consideradas como tales sólo en el plano formal, pero que en la práctica son ficticias. La difusión de estas formas «espúreas» de cooperativismo o de pseudo cooperativas plantea no pocos problemas a las verdaderas cooperativas, tanto por la competencia desleal de aquéllas como por el apoyo político que reciben por parte de los partidos ligados al poder económico, particularmente de los que han ostentado y ostentan las responsabilidades de gobierno.

RESUMEN

El propósito de este trabajo no está exento de dificultades como son cierta indefinición del cooperativismo italiano y las deficiencias de la información estadística, no obstante se aborda la evolución del movimiento cooperativista que en sus orígenes tiene distintos matices políticos en función de las ideologías que lo pusieron en marcha. A continuación se examinan las cuestiones relacionadas con sus estructuras organizativas, con las áreas en que actúa y su importancia cuantitativa en la agricultura italiana. Se concluye abordando algunos problemas que constituyen hoy en día cuestiones abiertas sobre el rol del movimiento cooperativo en la realidad nacional e internacional.

RESUME

L'objet de ce travail n'est pas dépourvu de difficultés, telles que certaines lacunes dans la définition du coopératisme italien et des déficiences existant dans l'information statistique. Il y est pourtant abordé l'évolution de ce mouvement, marqué à ses origines par diverses nuances politiques résultant des idéologies dont il est issu. Il y est ensuite examiné les questions portant sur les structures d'organisation du coopératisme, ses domaines d'action et son importance quantitative dans l'agriculture italienne. En conclusion, il y est abordé certains problèmes qui encore aujourd'hui sont à résoudre comme celui du rôle du mouvement coopératif dans la réalité nationale et internationale.

S U M M A R Y

This work sets itself a task not exempt from difficulties, those of note being the existence of a certain vagueness characterising the Italian co-operative system and a lack of statistical data. Nevertheless, this discussion tackles the development of the co-operative movement from its origins when it exhibited a variety of political sympathies depending on the ideology active in its coming into being. Next to be examined are topics related to its organisational structures, its areas of action and its quantitative importance in Italian agriculture. Finally a discussion is offered of some problems that are today open-ended issues as to the role of the co-operative movement in the context of national and international realities.
